

Menos inesperado resulta el último epígrafe que pone de relieve la abundante recurrencia a las técnicas teatrales en la escritura de Sandeau.

Una brevísima conclusión que asegura el carácter introductorio del presente estudio precede a una bibliografía calificada de selecta donde la autora se ciñe a las obras de Sandeau utilizadas, a los escasos trabajos editados sobre Sandeau y que complementa con fuentes dedicadas a Sand, Balzac o al romanticismo en general.

En definitiva, el libro tiene la virtud no sólo de agradar a quienes suelen dedicarse al campo de la literatura, sino de resucitar entre la crítica un nombre que había sido relegado al imperio de los ausentes incluso si durante unos años Sandeau figuró entre las lecturas obligatorias de la enseñanza secundaria francesa.

M. Carme Figuerola

**Concepción PALACIOS BERNAL (ed.), *El relato corto francés del siglo XIX y su recepción en España*, Universidad de Murcia, Murcia, 2003, 370 pp.**

Al amparo del creciente interés hacia el relato breve manifiesto en estos últimos años nace el presente volumen compuesto por dieciséis contribuciones que muestran, por su diversidad, las múltiples posibilidades del género.

Dicha característica es la que impulsa a su editora a ofrecer unas reflexiones preliminares más que pertinentes porque permiten sentar unas bases para mejor aprovechamiento de las páginas siguientes. Formula, pues, una definición del relato corto y a la vez, efectúa un balance de las posturas críticas en torno al mismo. Tras esta síntesis bien conseguida Concepción Palacios pone el broche de oro consignando una bibliografía selecta y de lo más actualizada relativa a autores franceses y españoles para con ello reflejar las especificidades de estas dos literaturas.

Si el propósito inicial de la obra consiste en ofrecer un amplio abanico de las diversas variantes adoptadas por el relato breve decimonónico contemplando además el aspecto de la recepción en el que los estudios de la editora son ya obras de referencia en nuestro país, sus colaboradores lo cumplen con creces, tanto temática como metodológicamente.

Aunque los artículos se ordenan siguiendo un orden alfabético, pueden distinguirse tres campos de estudio, sin que esta parcelación conlleve la presencia de fronteras estancas que no darían cuenta de la amplitud de los enfoques.

Un primer grupo estaría formado por quienes nos trasladan sus consideraciones sobre las características del género en cuestión ilustradas, como es natural, por ejemplos concretos. Peter Cogman se fija en las delimitaciones que el relato corto impone a la recreación espacial y observa los distintos usos de este elemento para concluir que una de las claves de este tipo de texto radica en la estrecha asociación entre sexualidad y muerte. Francisco González propone un original análisis de la estructura del cuento del XIX, a la que atribuye la propensión al razonamiento matemático: para ello se apoya en *Aura* de Carlos Fuentes y *Un coeur simple* de Flaubert, comentados en la segunda parte de su artículo. En cuanto a Florence Goyet, su mérito estriba en trasladarnos a una época de transición, los años 1920, para constatar las modificaciones, sobre todo estructurales, impuestas por los nuevos adeptos a esta forma literaria.

Una segunda parte muy considerable de los trabajos se dejan seducir por un escritor y su práctica concreta del relato breve. Por las fechas impuestas al estudio, indirectamente el lector ve desfilar los movimientos más propios del siglo en cuestión. Lidia Anoll, con un lenguaje poético muy sugerente, alude al romanticismo mediante su comparación de dos creaciones de Nodier y Forneret, ambas coincidentes en la elección de un elemento temático, la luciérnaga, al que proporcionan estéticas distintas. Thierry Oswald escoge a Mérimée para poner de manifiesto la admiración que el autor francés sentía por Cervantes, a quien consideraba un pensador de ideas todavía aplicables al mundo contemporáneo. No falta tampoco uno de los «grandes» de esa centuria: Balzac. En este caso, Pedro Salvador Méndez, buen conocedor del novelista, prefiere trasladarnos un retrato menos habitual del mismo. No se detiene en sus contribuciones realistas sino que demuestra la presencia en la obra balsaciana de rasgos propios de la literatura fantástica, biés utilizado por el escritor para explicitar sus ideas filosófico-políticas y religiosas. Ana Alonso nos acerca a los presupuestos naturalistas de la mano de Gaston Danville, intelectual poco conocido, de quien la investigadora proporciona una breve introducción para centrarse en una convivencia algo insólita propia de su escritura: Danville yuxtapone lo científico a lo insólito y sobrenatural reflejando así los albores del género fantástico y el auge de las tesis freudianas.

Asimismo destaca, por su didactismo, la contribución de Rosa de Diego que escoge como objeto de estudio el cuento decadente representado por uno de los grandes exponentes de esta corriente literaria: Barbey d'Aurevilly. El profundo conocimiento del tema por parte de la autora se manifiesta cuando resume las causas del nacimiento de la literatura decadente además de poner de manifiesto sus aportaciones al simbolismo. Del mismo modo, sus conclusiones respecto al cuento dan cuenta del pasado y consignan la evolución futura de ese género al presentarlo como el resultado de la crisis del relato corto y, a la par, antesala de la nueva expresión vigente en el siglo XX.

También en Barbey se centra Jerónimo Martínez. Lo toma éste para mostrar las propiedades del poema en prosa, fórmula que –a su juicio- anticipa la adoptada por este género en tiempos modernos.

De Lautréamont, Pedro Pardo Jiménez selecciona la historia de Mervyn para observar sus aportaciones al modelo tradicional. Análisis que le permite reflexionar sobre las exigencias de una práctica de la escritura determinada como es la parodia.

El teatro decimonónico es objeto de estudio en el artículo de Ignacio Ramos cuyo procedimiento consiste en definir las variantes impuestas al mito de Salomé y, más allá de lo impuesto metodológicamente por la literatura comparada, busca dar cuenta de la evolución del mito mencionado.

Dentro del amplio abanico contemplado por este volumen se agradece la presencia de un tipo de escritura durante largo tiempo denostada, como es la literatura popular. Aparece ésta tratada por la pluma de Ángels Santa quien viene dedicando ya numerosos esfuerzos a perfilar el mencionado ámbito y en su calidad de especialista de Paul Féval, destaca una de las prácticas menos estudiadas del escritor: sus relatos cortos. Pese a haber sido relegados a un segundo plano, se muestra cómo cultivó este género toda la vida y se demuestra, por consiguiente, hasta qué punto se registran allí las características propias del estilo fevaliano.

A caballo entre el enfoque centrado en un autor y la recepción del mismo en España se inscribe el estudio de Alicia Piquer. Se refiere ésta a Alphonse Allais, prolífico en la creación de textos humorísticos. Los menos conocedores de esta figura valoramos en gran medida el esfuerzo de la investigadora por situarlo en su época y en su contexto cultural, además del examen detallado de algunos ejemplos de su obra. Dichas tesis permiten mejor acompañar a Piquer en su valoración de la suerte merecida por ese escritor en nuestro país.

Plenamente en el ámbito de la recepción Francisco Lafarga informa de la fortuna de Paul de Kock en la posteridad literaria. Con el rigor al que nos tiene acostumbrados, elabora una correspondencia entre los textos traducidos de Kock y sus relatos breves. Lejos de ser una enumeración, el trabajo se completa con aproximaciones a las figuras de los traductores, al porqué de los cambios operados e incluso a los motivos que llevaron a escoger unos textos en detrimento de otros.

Alfonso Saura se remonta a las últimas décadas del XVIII para ilustrarnos de manera muy detallada sobre la práctica del relato breve practicado por Florian a través del ejemplo concreto de sus fábulas, que lo convierten en un autor de referencia durante todo el siglo XIX e incluso en el siguiente.

Otro aspecto de la recepción es observado por Marta Giné que describe cómo la prensa leridana del momento, al estilo de la francesa, concede un apartado a la literatura. Tras unas reflexiones generales sobre las consecuencias de dicha práctica, se cierne en las traducciones de cuentos franceses, de

las cuales trata de dar cuenta de las motivaciones del traductor para escoger el texto, manipularlo o imprimirle su sello.

En suma, el presente volumen, diverso en sus aportaciones pero de una gran coherencia en las mismas, permite colmar la laguna relativa a un género que, por circunstancias diversas, había venido siendo eclipsado por la novela a la cual no tiene nada que envidiar, pues, según se deduce del conjunto de la obra, dispone de sus propios méritos.

M. Carme Figuerola

**Ramon USALL I SANTA, *Algèria viurà! França i la guerra per la independència algeriana (1954-1962)*, Universitat de València, València, 2004, 437 pp.**

En la literatura francófona magrebí la crítica suele destacar la presencia de un entredós cultural que caracteriza a sus escritores determinándolos en sus percepciones de la realidad. Salvando las distancias entre una obra de creación y un ensayo como el aquí presentado, podríamos afirmar que Ramon Usall acerca al lector a ese mismo espacio en el sentido de que sus tesis nos conducen a considerar las posturas de una y otra orilla del Mediterráneo.

Las peculiaridades que configuran la guerra de Argelia impiden considerar la suerte de este acontecimiento de una forma unívoca si se desea huir de una perspectiva sesgada. Esa es el empeño constantemente perseguido por el autor y cuyos latidos se dejan sentir desde el mismo título: por una parte, evocar el himno nacional argelino implica referirse al anhelo de libertad de la que fuera entonces colonia francesa. Por otra, la concreción añadida por el subtítulo precisa que el nacimiento de ese país no sólo va a tratarse desde la perspectiva del recién nacido sino también desde la de su «progenitor». Se consigue así un equilibrio que garantiza la seria documentación de la obra, a la vez que autoriza sus conclusiones.

La guerra de Argelia aparece analizada, diseccionada en sus pormenores más cotidianos para lograr con ello una visión profunda de los entresijos de este acontecimiento. Para ese fin y como muestra un índice bien detallado, Ramon Usall divide el contenido en ocho capítulos a los cuales se añade un noveno donde se consignan las conclusiones. Como buen investigador no limita su estudio a 1955 y a los siete años siguientes, sino que traza un recordatorio que permite al lector acercarse al siglo XIX y, en concreto detenerse en el fenómeno de la colonización con el objeto de poner de manifiesto las causas por las cuales Francia, pese a las contradicciones internas que ello le generó, intervino contra los turcos en Argelia. De este modo, el primer capítulo rastrea las condiciones históricas y políticas en las cuales echa raíces el